

RENATE REICHERT Y FRIDA KAHLO, DE LA MANO

Eli Bartra

Eli Bartra es doctora en filosofía; profesora-investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores desde 1990. Publicó *Mujer ideología, y arte* (Barcelona, La Sal, 1987; Icaria, 1994, 2004) y *En busca de las diablas. Sobre arte popular y género* (México, Tava/UAM X, 1994); es compiladora de *Crafting Gender. Women and Folk Art in Latin America and the Caribbean* (Durham, Duke University Press, 2003).

Si de cruzar fronteras se trata, la vida y la obra de Frida Kahlo lo han hecho sin cesar y de muy diversas maneras en los últimos años. Ha sido multirreproducida en el arte popular y las artesanías mexicanas, pero también —seguramente gracias a la fridomanía— hay una manufactura de objetos de todo tipo, en varias partes del mundo, con el rostro de la pintora tanto como con la reproducción de sus obras. Kahlo ha pasado de ser una pintora, una artista consumida por las elites, a habitar las artesanías, el arte popular y la cultura popular. Ha traspasado las fronteras entre el llamado arte culto y el arte popular de ida y de vuelta varias veces. Frida Kahlo adoró y adoptó al arte popular en su vida y su plástica. Hoy en día el arte popular mexicano la ha adoptado a ella. Pero no sólo éste, también las artistas de México y del extranjero han creado desde hace tiempo haciendo circunvalaciones en torno a la figura de Frida.

A propósito de ello voy a presentar un fenómeno que considero por demás interesante desde varios puntos de vista. Se trata de la recreación



repetida del cuadro *Las dos Fridas* a manos de la artista alemana Renate Reichert, cuyo más reciente viaje a México fue en marzo de 2005. Entonces tuve oportunidad de conversar con ella.

En 1973 vino por primera vez a México, donde permaneció 22 años. Renate es una mujer delgada, más bien alta, de ojos claros felinoscos, cabello gris ensortijado y traga años que es un gusto. Habla pausadamente en un buen español, ahora contaminado, sin embargo, de italiano, ya que desde 1995 vive en la Toscana. Compartiendo la vida con Frida Kahlo desde hace nueve años, lleva 13 de convivencia con Marzia, a quien conoció en Tepoztlán, cuando ella le rentó una parte de su casa. Ahí estuvieron unos tres años y luego se fueron a Italia, en donde viven en una casa que tiene 400 o 500 años, en medio de los viñedos del Chianti.

Ella es ante todo una artista, autodidacta se encarga de subrayar. No se considera una pintora. Aunque también toca el piano, no se asume tampoco como pianista. Escribió una novela, *Sueira en subjuntivo*, que se publicó en México, en 1976, pero no es escritora. Superó el diletantismo sólo gracias a *Frida —mi vida*. Desde la adolescencia ha creado sin cesar. Cuando vivía en México tejía tapetes en telar vertical e incluso ganó el premio de honor de la 1ª Bienal de Arte Textil de León, Guanajuato, en 1992 con el tapete *Nube de lluvia*. Sus tapices eran modernos, no objetos de arte popular tradicional, aunque, desde luego, eran artesanales. Tejía con muy distintos materiales, como lana y algodón, pero también henequén, seda, distintas telas como manta de cielo y usaba a veces accesorios: piedras, plumas, cuentas de vidrio, conchas y otros objetos.

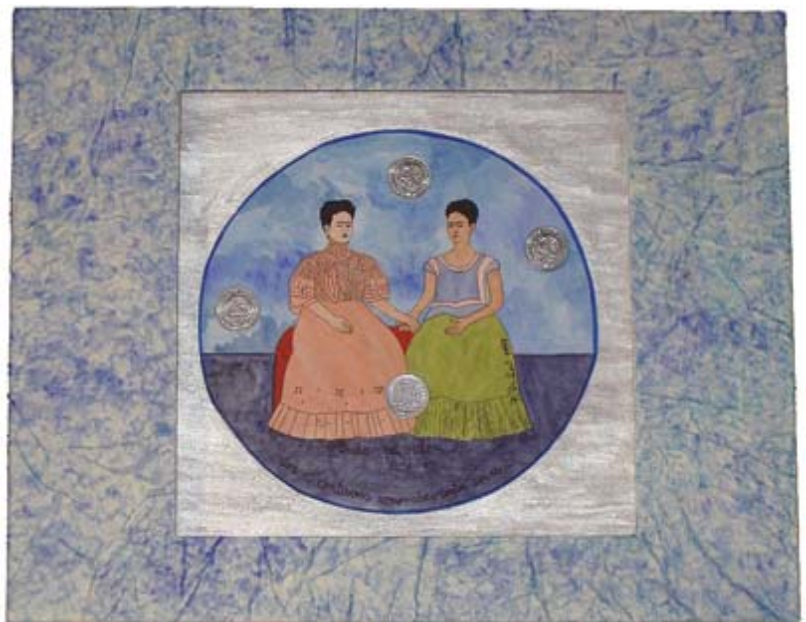
Nació en Bremerhaven —un puerto en el norte de Alemania— en 1939 en el seno de una familia de comerciantes, el año en que estalla la segunda guerra mundial y en el que Frida Kahlo pinta *Las dos Fridas*. Pasó toda la guerra en Alemania, y como en 1941 tuvieron la suerte —así dice— de que bombardearan su casa, se mudaron al campo; quizás el querer vivir siempre en el campo le viene de ahí. Tiene recuerdos de la ciudad bombardeada, en ruinas, lo cual le causó un impacto terrible.

Estudió el bachillerato en su ciudad natal y luego letras alemanas y francesas en Heidelberg, Viena y París, en donde vivió once años. Ahí acabó la carrera en 1973 e inició la maestría, pero entonces decidió cruzar el Atlántico.

Aunque no es creyente de alguna religión ortodoxa, un buen día hizo un voto a la Virgen de Guadalupe, dándole gracias por su vida en México; como expresión de su amor a este país creó 365 cajitas de cartón de 3 x 3 cm —una por cada día del año— con la representación de la Virgen. Se trataba de un diario y también de un poema visual. Compró las cajitas en el D.F., detrás de Zócalo, y se las llevó para hacer sus Lupitas. Quisiera exponerlas todas en Berlín en 2007, junto a *Frida —mi vida*, y está haciendo gestiones para ello.

Estando en Italia, trabajando en sus Lupitas, un día le sacó una fotocopia al cuadro *Las dos Fridas* y en la frente de una de ellas le puso a la Virgen de Guadalupe; todo ello muy pequeñito, ya que la cajita entera medía 3 cm. Esta Frida se incorporó a las Lupitas. Piensa que es voluble, pero la promesa de la creación de 365 Lupitas la cumplió. Así, paralelamente al trabajo de las Vírgenes de Guadalupe, empezó a hacer las Fridas y aún no termina esa aventura. Este magno proyecto lo titula *Frida —mi vida* y, realmente comenzó cuando se encontraron la Frida y la Lupita.

Tal vez por la nostalgia inició lo de las Fridas. Ellas son una especie de hilo rojo que la une a México. Todas, todas, las hace con base de una fotocopia del cuadro *Las dos Fridas*, únicamente este cuadro. Renate colorea, decora, manipula tanto como quiere: con la técnica del collage le pega papel de china, papier maché, le pega distintos objetos, le coloca diferentes fondos, le integra elementos de otros cuadros de la misma Kahlo y completa el todo con vidrio y un marco que forma parte integral del cuadro, dándole un aspecto tridimensional.



Hay algunas excepciones de cuadritos: uno es un autorretrato de Renate sobre las dos Fridas, las cuales en esta ocasión se miran y las arterias de ambas van a dar al escudo de Bremerhaven; en otro sólo se ven las manos, como homenaje a la famosa aria de Mozart: dame la mano, mi vida.

Pero aparte de unos pocos temas, sólo trabaja sobre *Las dos Fridas*, y eso tiene que ver con su carácter. Ella es tauro, luego entonces dice que es perseverante, que da continuidad a ciertas cosas, las que ama. Es, sin duda, una cuestión obsesiva esta repetición. Por otro lado, se em-



parenta con el arte popular, pero ella no lo ve así. Para Renate cada Frida que hace es como si no hubiera hecho otra antes; cada una se le antoja como primera y única. Va a seguir, no puede parar. Se ha vuelto literalmente su vida, sus Fridas son ya parte de su vida.

Al principio no le gustó el cuadro de Frida Kahlo, sintió rechazo hacia la crueldad, el dolor, quería quitarle el dolor al mundo entero. A veces recurre para ello a estratagemas, simbólicamente, y lo hace también en su vida. Ella no está hecha para soportar mucho dolor. De ahí que le borre a *Las dos Fridas* todo rastro de san-

gre y de pesar, y lo único que queda es la solidaridad afectuosa de dos mujeres dándose la mano.

Son cuadros pequeños, de unos 29 x 23 cm, a excepción de algunos irregulares, en forma de nube, de hexágono, de pirámide. Una de las cuestiones que destacan son los colores: en casi todos utiliza tonos muy vivos y ella siente que son muy mexicanos. Además de la imagen también le escribe al pie una frase que siempre inicia con "Frida mi vida..." Son frases que se refieren al contenido del cuadro y a veces entran en un franco diálogo con Frida. Este aspecto verbal y la imagen tienen la misma importancia, intentando crear una biografía alternativa de Frida. Renate reinventa a Frida Kahlo, recrea su vida, la entrelaza con la propia, y crea una obra cuyo referente son el arte y la persona de Kahlo.

Para mayo de 2005 lleva hechas 162 Fridas y no ha terminado, es un proyecto en curso. Lo que ella quería hacer, en primer lugar, era quitar toda la sangre que envuelve a Frida Kahlo, quitarle todos (o casi) los símbolos del dolor. Hoy Frida es un ídolo del dolor y Renate no soporta eso; ella quería poner en la balanza también el antídoto. Quería juntar la Frida del dolor con la otra que también existía, la alegre, la que amaba la vida. No se trata de negar la Frida del dolor, pero la otra también existe y normalmente no se ve. Lo que ella desea es darle a Frida Kahlo una luz diferente. En la actualidad sólo se dedica a hacer Fridas, nada más. Incorpora, asimismo, al igual que hacía Frida Kahlo en sus cuadros, varios objetos de la cultura y el arte popular. Las Fridas son artesanales, como los tapices que realizaban; están cerca del arte popular sin serlo. Renate dice sentirse muy próxima de un pintor como Rodolfo Morales, a quien conoció en 1994, en Oaxaca.

Ha expuesto *Frida —mi vida* en una docena de ciudades de Europa, México y Estados Uni-

dos. Renate dice que se trata de exposiciones modestas, pero se ha percatado de que la reacción de la gente en Europa es tremenda, enloquece con las Fridas. Tal vez por los colores. Hay gente que nunca antes había visto algo así. Y como la tecnología no está reñida con el arte, este proyecto se puede ver en la Internet: www.fridamivida.com.

Sus cuadritos se venden —a partir de 500 euros—, pero no quiere venderlos todos, tiene en mente la donación de cien Fridas a una institución. Una amiga de ella hizo con reproducio-



nes de sus cuadros de Fridas unos separadores para libro con imanes, muy bellos.

En 2007, a cien años del nacimiento de Frida, quiere hacer una gran exposición para conmemorarlo, con cien de sus cuadritos. Renate empezó con una serie de 47, por los 47 años que vivió Frida (esta serie fue adquirida por el Museo Dolores Olmedo en 1999). Ahora va tras la exposición de los cien. El último que ha hecho es uno con el Palacio Municipal de Ocotlán de Morelos, Oaxaca. Resulta a todas luces significativo que haya integrado a este pueblo, pensando evidentemente en los orígenes de Frida por el lado materno. Ocotlán es también el pueblo de las hermanas Agullar, quienes reproducen en barro los cuadros de Frida Kahlo; Josefina Agullar hace, además, lo mismo que Renate:

mezcla en una misma pieza de barro diversos elementos de distintos cuadros de Frida Kahlo e inventa así uno totalmente distinto. Ocotlán es, por añadidura, el pueblo de Rodolfo Morales, tan cercano a lo popular —y a Renate— con todo y su sofisticación de artista “culto”. O sea que por nada podía faltar Oaxaca en los cuadritos, y ya van como cinco. Incluso aparecen La Llorona y los alacranes sin cabeza de Francisco Toledo.

Estas variaciones sobre un mismo tema nos ofrecen pequeñas ventanas a la vida de Renate vinculada con la de Frida o al revés, si se prefiere. Representan pedacitos de la historia personal de ambas artistas, de la historia de México, de la de Alemania, aparece de vez en cuando Italia, el México de hoy; constantes brotan la cultura y el arte populares mexicanos. Estos cuadritos de colores fascinantes muestran, en efecto, esa parte hermosa, placentera y hermanada con las mujeres que se piensa vivió Frida Kahlo. Esta reiterada recreación es sin duda un proceso de expresión, de comunicación particular, ya que a

diferencia de mucha de la obra de Kahlo —que produce una sensación de dolor, de tristeza infinita, de desolación, que con frecuencia estremece de manera desagradable—, estos cuadritos aportan una impresión amable, a menudo jocosa y significan, desde luego, un singular acto de amor. •

